

Alguien ha tocado el tema de la solidaridad, y ALCANTARA pregunta qué pasará, por ejemplo, si Cajas de Ahorro de otras regiones o provincias tuvieran como inversión obligatoria la que se les impusiera en favor de la Diputación provincial de Cáceres. O si los arroceros de Valencia... O si el cánón de energía eléctrica pasará tan fácilmente...

PITA.—Lo que sí puedo afirmar es que la Caja de Ahorros de Plasencia

no va a invertir en el Ayuntamiento de Barcelona, pongo por caso.

RUIZ ORTIGOSA.—Yo creo que eso de la solidaridad, y pienso en el tema del trasvase, al que dedicó ALCANTARA su anterior número, es como un invento diabólico de los Gobiernos, no para buscar solidaridad, sino para propiciar enfrentamientos. Creo que la solidaridad, de la que tanto necesitamos, hay que venderla, pero no como una operación de beneficencia, sino haciendo ver las grandes posibilidades que Extremadura y Cáceres

en concreto ofrecen.

TRIANA.—Con respecto al cánón de energía afirmo que se aprobará, porque es algo que forma parte del espíritu paternalista que nos rige. Nosotros, por nuestra parte, hemos presentado una enmienda a la totalidad del proyecto.

#### CACERES Y SUS POLITICOS

Rabanal plantea la responsabilidad de los políticos.

BRAVO.—En eso estoy de acuerdo. Lo que pasa es que nuestros políticos, de aquí para atrás, poca culpa tienen, pues

de Extremadura.

RABANAL.—Acepto la matización. Pero insisto en la responsabilidad de los políticos. Aunque no se ostente el poder, se pueden ejercer presiones. La instalación de la General Motors, pongo por caso, no es algo que haya caído del cielo y de pronto. Qué duda cabe que antes ha habido acuerdos y discusiones a nivel de Estado...

RUIZ ORTIGOSA.—El político tiene influencia, pero hay que pensar que... Vamos, que somos los de aquí, los de la provincia, los de la región, quienes tenemos que lu-

## RABANAL: La instalación de la General Motors no es algo que haya caído del cielo y de pronto

poco poder alcanzaban. Ahora, sí. Ahora hay que exigirles auténtica responsabilidad. A ellos les corresponde vender nuestra imagen.

TRIANA.—Yo creo que no se debe utilizar el término político en general. Porque hay políticos que tienen el poder y políticos que no lo tienen. Políticos que tienen el poder para arreglar la situación, que son los que están en el Gobierno, y políticos que no tenemos poder alguno. Hay, por supuesto, que exigir que los parlamentarios que están en la oposición cumplan con su deber de parlamentarios y ejerzan el control crítico sobre el Gobierno y planteen las necesidades de Cáceres y

char. Yo entiendo que el poder central, el Gobierno..., pues..., sí las regiones no achuchan, nada dan. Hay que empujar para que te hagan caso.

#### EL FUTURO GANADERO DE CACERES

Hay coincidencia en que el gran futuro de Cáceres está en la explotación de sus posibilidades ganaderas.

PITA.—Pero hay que conseguir la unión de los ganaderos. Hay que conseguirla, no solamente para que logren mejores precios en la compra del pienso, sino para llegar a una comercialización adecuada del producto. De-



Por Juan de la Cruz GUTIERREZ GOMEZ

## LA URGENCIA DEL EMPLEO DE CAPITAL EN EXTREMADURA

Cuando desde un sistema democrático se está pidiendo al pueblo un sentido participativo en las estructuras que consolidan el pilar-base del Estado, las regiones como Extremadura —que atraviesan una profunda crisis de carácter social, político, económico, industrial, etc.— debieran, desde la urgencia de la necesidad, reflexionar muy seriamente sobre aquellos comportamientos políticos provinciales y regionales que teniendo, desde su mandato, unas coordenadas

prime ver cuánto ganado en vivo sale de la provincia...

BRAVO.—Es que resulta cuando menos asombroso que la industria catalana de carnes sea tan prepotente y se lleve hasta nuestros productos en vivo.

RABANAL.—El problema es que habría que enseñar al ganadero, al agricultor, a vender sus productos, a comercializarlos. Los créditos que se les puedan dar, nada arreglan.

#### EL GRITO DE ESPERANZA FINAL

Quiso saber ALCANTARA si hay razones para un grito final de esperanza:

TRIANA.—Una cosa es lanzar el grito de esperanza y otra dar una imagen rosa. Si lanzamos el grito de esperanza, es para desde él salir del puesto en que nos han colocado. Grito de esperanza, sí, pero para promover esa solidaridad en forma de inversión pública, que es en Cáceres

la más baja de España.

BRAVO.—Aquí se quedará el que sepa. Y confío desde luego, en la solidaridad, siempre que ésta empiece por nosotros mismos, por nuestra solidaridad para con lo nuestro.

PITA.—Tenemos un reto muy importante y es el de hacer que aquí se quede hasta la última pseta que nuestra gente genere, así como de proveer la venida de cuantiosos recursos de la banca oficial.

RUIZ ORTIGOSA.—Debemos sentirnos optimistas. La malo sería que dijéramos que el yacimiento está agotado.

ORDÓÑEZ.—Para seguir mejorando, y algo hemos mejorado, es muy necesario la ayuda, no de los demás, que también, sino la que entre nosotros nos prestemos.

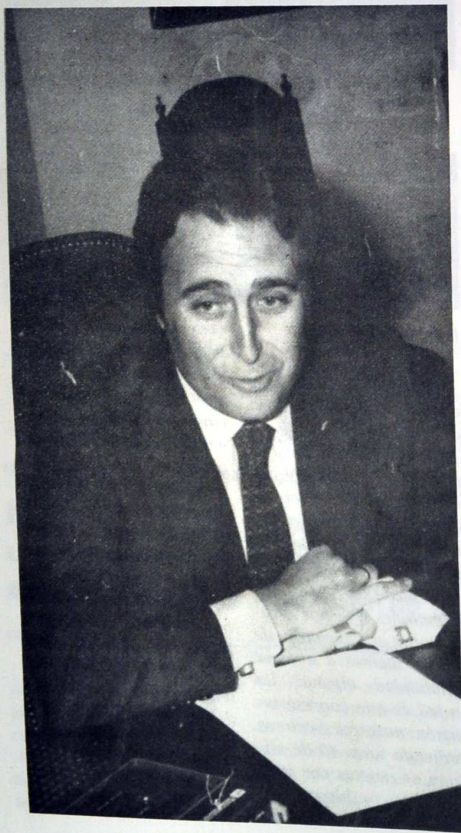
Resumen suscito de lo que se trató en el segundo «Café de redacción» de la revista ALCANTARA.

D. T. N.

de poder, y por tanto de desarrollo, mantienen vivo un espíritu de descoordinación y de carencia de colaboración en lo que, creemos, debiera ser apoyo integral para la renovación, transformación y potenciación del cuadro estructural de la región extremeña, que cuenta con unos índices estadísticos deprimentes.

Se ha dicho muchas veces que Extremadura es una región con unas posibilidades ilimitadas, lo que nos lleva a la conclusión, de la que partiremos en el presente trabajo, de que la región extremeña se encuentra descapitalizada. La historia regional nos ha enseñado que el subdesarrollo extremeño es una constante que nace en el círculo viciado de la desatención administrativa y de la ignorancia-ineficacia de muchos políticos en las esferas decisorias provinciales: gobiernos civiles, delegaciones provinciales, diputaciones, etcétera. Ahora habrá que añadir, en nuestro tiempo de la historia de hoy, a aquellos miembros de la Junta Regional que se hagan acreedores a tal definición. En este recorrido, ¿cuál es la distancia en las constantes políticas y en los resultados, entre noviembre del setenta y cinco —fallecimiento de Franco— y marzo del presente año, cuando escribimos este artículo? Es difícil la contestación a la interrogante. Y lo es porque un plazo de cuatro años y medio es demasiado corto para estabilizar un ciclo histórico con una actuación política concreta y determinada. Pero si, en cambio, seguimos las informaciones estadísticas observaremos —con la rigurosa justificación de los datos oficiales; que muy poco se ha cambiado. Evidentemente, es cierto que el camino de los cambios en la política administrativa, aun a nivel sectorial, es muy difícil y delicada. Pero, ¿se está queriendo llevar a cabo una política innovadora en la región? ¿No encuentran nuestros dirigentes demasiados obstáculos que torpedean sus acciones administrativas? Esa es, por supuesto, parte de la respuesta, como parte de la respuesta debiera ser la negligencia o carencia de formación de un núcleo más o menos caracterizado de políticos.

¿Y los capitales? ¿Qué papel están jugando en la realidad extremeña? Analizando los movimientos histórico-económicos de los años más recientes, llegamos a la resultante, muy generalizada en los sectores capitalistas, de que los dineros extremeños no se incorporan a los flujos o movimientos evolutivos del mismo capital que se emplean, desde la inversión o rentabilidad, por desidia o abulia, con lo que, al mismo tiempo, se está generando una parálisis socioeconómi-



ca en los sectores obreros, trabajadores, que, en principio, desembocan en la necesidad y la pobreza; posteriormente, en el paro y la emigración. Ahí están, sin ir más lejos, esas fincas improductivas —que en Extremadura ocupan grandes extensiones— que han obligado al Parlamento a la Ley de Fincas manifiestamente mejorables. Son capitales muertos, que no entran en el juego de la inversión por exceso en sus dueños, que prefieren la rentabilidad bancaria del capital fijo, sin empleo.

Desde esa emigración —provocada, simultáneamente, por los capitales propios como por la escasez del capital administrativo a emplear en nuestra región— se genera, lógicamente, una riqueza acumulable en las entidades financieras y de ahorros. Capital éste fácilmente reversible en la contribución al desarrollo regional. Son capitales que aguardan el regreso migratorio, que se invierten en pequeños negocios, compras de casas, pequeños terrenos, etcétera; es decir, aquellos vehículos que puedan fomentar la apetencia de regresar a Extremadura.

Hay otra vertiente: el capital público, movido desde las esferas provinciales —o a través de ellas— con un reparto distributivo desde la Administración Central. Posiblemente sea un capital de presupuestos cortos, exiguo, para las necesidades de la región extremeña, tan solidaria para con los demás, ahora que se demuestra que no existe desde el Parlamento la pretendida solidaridad interregional. No hay más que mirar a las cifras concedidas desde esa misma Administración, y a las situaciones que atraviesan las respectivas provincias como para poder comprender que unas circunstancias político-presupuestarias arraigadas en el Gobierno se mantienen vigentes en los desequilibrios, a veces gravísimos, que separan a unas y otras regiones. «Renta Nacional de España y su distribución provincial. 1977», publicado recientemente por el Banco de Bilbao, señala a Cáceres, en 1977, en el lugar cuarenta y cinco en la renta per cápita y a Badajoz en el cuarenta y nueve. Al mismo tiempo se citan las notables disminuciones en el crecimiento de la población, etcétera. La historia de siempre con unas variantes: la ligera evolución de Cáceres en el orden de la renta per cápita y el descenso de Badajoz. Los números de parados, población activa, etcétera, dan lugar a la situación que atraviesa la región extremeña, cuyas dos provincias figuran entre las diez con menor producción por kilómetro cuadrado. El camino del desarrollo regional es áspero por las necesidades que dificultan nuestras posibilidades: comunicaciones, educación, sanidad, cultura, industria... ¿Se está cooperando, desde el Gobierno, a una seria ordenación de nuestras deficiencias para su posterior mejora? Conscientes de la gravísima crisis económico-industrial por la que cruza España, debemos pensar que el hecho de que la región extremeña ocupe un amplio porcentaje de su población activa en la agricultura y la ganadería, nos lleva a dudar de una generosa tarea administrativa en la clasificación de la problemática extremeña que conforma la encrucijada regional. Más aún en

unos tiempos preautonómicos en los que, inevitablemente, surgirán unos fenómenos o movimientos políticos reivindicativos de las exigencias de las comunidades autónomas y las urgencias de planificaciones en lo que, más adelante, será el autogobierno de la región.

El número de parados sigue creciendo, con lo que sigue creciendo la emigración.

Y esa es, sencillamente, la realidad regional, que no admite discusión alguna. Son, por otra parte, las cifras más recientes. ¿No es, acaso, pensar que es demasiado fácil, por ejemplo, la instalación de unas industrias en base a los productos extremeños y sus derivados? Estamos en una situación política crítica, porque el pueblo quiere exigir lo que le hace falta. ¿No es, pensamos, fácil poner en marcha un plan remedio que establezca, frene y disminuya el paro, teniendo en cuenta, por lógica, que el trabajador extremeño es, por lo general, mano de obra sin cualificar? ¿Cómo es posible que no se exija al Gobierno, hasta la dimisión si es preciso, la instalación de una fábrica de cigarrillos? ¿Por qué tenemos que asistir, diariamente, al crudo, duro y bochornoso espectáculo de ver salir, de nuestras lindes regionales, camiones y más camiones que fugan nuestros ganados, cuando en Extremadura disminuye el empleo? Razones éstas para la potenciación y la inversión de los capitales públicos. Estos son, a fin de cuentas, los datos analíticos, expositivos, rotundos, para un informe de marginaciones históricas con el beneplácito de muchos responsables. Habría que analizar los presupuestos administrativos que desequilibran las regiones obligando a unos trasvases —hasta de aguas—, seguramente porque en la idiosincracia y peculiaridad de una política de Estado existe un imperio caciquil y marginal en una tarea en la que cooperan caciques, latifundistas, colonizadores y colaboracionistas. Duele al periodista, porque ama y siente la tierra en los deseos de volver a ella, escribir de una forma dura, pero, estimamos, real y profunda: Extremadura tiene unas estructuras arcaicas y hay que renovarlas.

La desatención tan sólo provoca malestar sociopolítico —además de las privaciones de capital: con todas sus consecuencias— que pueden tener su repercusión en próximos periodos electorales. Una política de Estado, una política de región, en estos tiempos, debe llevarse a cabo con el denominador común del servicio al bienestar comunitario, a su voluntad y exigencia. Y en esa transformación socioeconómica de Extremadura, los capitales administrativos, con un reparto más equitativo y más razonable, podrían hacer verdaderas proezas —porque es su obligación, además— de levantar una región deprimida y marginada.

Se necesita un plan de urgencias para levantar Extremadura. No olvidemos que las bazas electorales hacen revitalizar los impulsos de lo que son los sentimientos y posesiones, o no, del hombre, de las gentes. En Extremadura necesitamos emplear capitales, contribuyentes al progreso. Y esa responsabilidad, hoy por hoy, se sabe quién y quiénes la tienen.

reportaje

# preguntar no es indiscreto

## A JUAN ROVIRA TARAZONA

JUAN ROVIRA TARAZONA, DIPUTADO POR CACERES, MINISTRO DE SANIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL, UNA DE LAS MAS INDISCUTIBLES FIGURAS QUE UCD TIENE EN LA PROVINCIA.



—¿Hasta dónde y hasta cuándo es usted —se siente usted— cacereño.

—¿Desde cuándo? Desde el 13 de junio de 1959. Esta es para mí una fecha trascendental, que me vincula a Cáceres y que influye decisivamente en mi vida. Fue entonces cuando conocí a mi esposa. ¿Hasta cuándo...? Yo diría que hasta siempre, porque mi matrimonio fue también con Cáceres y creo en la indisolubilidad del matrimonio. ¿Desde dónde y hasta dónde...? Pues desde muchas tierras que recorro a lo largo de los años que van entre el 5 de mayo del 30 y el 13 de junio del 59. Tierras catalanas algunas, otras navarras, donde estuve durante nueve años; luego Madrid, Sevilla... Por ahora, Madrid, donde tengo mi residencia, sin que esto signifique una ruptura espacial con mi sentimiento cacereño. Madrid es un poco como la residencia de todos, aglomerado de muchas personas de muchos lugares de España.

—¿En qué idioma o dialecto o con qué acento sueña usted?

—Creo que no sueño en voz alta y, por lo tanto, en ningún idioma, con ningún acento. Mis sueños son imágenes nocturnas de lo acumulado a lo largo del tiempo. Si algún acento tienen, es el sentimental. Como en cualquier humano. Sueños agradables, sueños desagradables, sueños de algo que uno quisiera que nunca hubiera sucedido, sueños de algo que se quisiera perpetuado para siempre... La verdad es que no les encuentro idioma ni dialecto.

—¿Quién ha hecho más por el otro? ¿Cáceres por usted? ¿Usted por Cáceres?

—Sin duda Cáceres ha hecho por mí infinitamente más que yo por Cáceres. En Cáceres es donde yo he encontrado la felicidad humana, que en este mundo, así lo entiendo yo, sólo existe en el seno de la familia. Mejor, casi sólo existe en el seno de la familia, aun cuando dentro de ella haya que vivir dramas intensos. La familia es el centro fundamental para el hombre. El haberla fundado yo precisamente en Cáceres, determina que mi deuda con Cáceres sea ilimitada.

—¿Qué ha hecho usted, en definitiva, por Cáceres? ¿Qué está dispuesto a hacer?

—Creo que no..., que nadie es buen enjuiciador de sí mismo. Sobre todo cuando se trata de valorar las acciones realizadas en favor de una tierra, una provincia, que, como he dicho, tiene sobre mí un crédito y con la que me siento en deuda impagable por todo lo que me ha dado. Si se me pregunta qué he hecho, en definitiva, por Cáceres, tengo que responder que... Que no lo sé y que sean los demás quienes juzguen.

(ALCANTARA, aun estimando y respetando lo dicho por Rovira Tarazona, da la pregunta por no contestada y la reitera.)

—Es que... me resulta violento tener que hacer una relación de cuestiones... Entiendo que habría que ir a generalizaciones... Me disgustaría que en estos momentos lo que dijera pudiera interpretarse